

Mar Llera

Universidad de Sevilla¹

CUANDO CHINA GOBIERNE EL MUNDO

¿Qué pasará *Cuando China gobierne el mundo*? Jacques Martin se hacía esta pregunta hace no mucho tiempo en un cualificado *best-seller* que ha rivalizado con *La oleada China*, de Zhang Weiwei. El primero advierte que sería ingenuo pensar que la influencia china sobre el planeta sólo va a afectar al terreno económico, mientras el último le da la razón al ponderar los 5.000 años de civilización sínica frente a «ese mero par de siglos de experimento democrático» en Occidente. Fallido, además, según dice.

En España parece que el eco de la discusión no ha llegado, porque nos encontramos enzarzados en un agitado debate sobre corrupción, movilización ciudadana y democracia de verdad, donde las urnas se están haciendo eco de la confrontación de argumentos. Pero quienes desde hace varios años seguimos los pasos del Gigante Asiático tenemos motivos para sospechar que la respuesta a este debate ni peina coletas, ni vende sonrisas, ni desde luego fuma puros. La respuesta se escribe con caracteres chinos... ¿hay alguien por ahí que me entienda?

Cuando culpamos a los políticos y a la banca de nuestros males —no sin razón, por cierto—, solemos hablar de Bankia, del todopoderoso Santander, de los *hedge funds*... Ahora bien, ¿somos conscientes de que ya en 2013 los fondos públicos soberanos en todo el mundo doblaban el volumen de los fondos privados de capital-riesgo y que sólo el SAFE, de titularidad china, movía 560.000 millones de euros? Quien escribe estas líneas lo sabe bien, porque parte del sueldo que me permite investigar sobre China, lo paga ese mismo país a través de

la compra de deuda pública. Y a esto se le llama, ya ven, libertad de cátedra.

Es evidente que estamos comprados, pero ¿en qué medida? Los mandarinatos no se caracterizan precisamente por su transparencia, así que el Gran Dragón no abre la boca para no incendiar los ánimos. Pero en verano de 2014, cuando la jurisprudencia española recibió órdenes de Pekín



1. Línea de Estudios sobre Asia Oriental (Grupo de Investigación COMPOLITICAS).

—a través de nuestro gobierno, naturalmente— para dejar de investigar la violación de derechos humanos en el Tíbet, al entonces ministro de Exteriores, Sr. García-Margallo, se le fue la lengua: «China posee el 20% de la deuda pública española y bastaría un *click* en el ratón de un ordenador chino para que este país se encontrara una prima de riesgo como la que teníamos hace años». ¿Una exageración? Quizá. Pero que la refute quien pueda.

Al inicio de la crisis, la ciudadanía indignada hablaba de refundar el sistema capitalista mundial; hoy vemos que alguien nos ha tomado la delantera. Con menos dichos y más hechos, que es como de verdad cambia el mundo. El Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII) con que China pretende reconstruir la ruta de Marco Polo en edición «premium», tras asegurarse el capital de medio centenar de países, no se presenta como rival de nadie. «*The offensive is... charming*» —dice la prensa internacional. Pero si los dos bastiones del Fondo Monetario Internacional, Estados Unidos y Japón, han preferido mantenerse al margen, habrá que adivinar por qué.

El orden geoestratégico internacional, la arquitectura de las placas tectónicas del planeta, está sufriendo una transmutación. Esto no es Nepal, no hay terremotos, porque China no hace las cosas a la tremenda: le gusta actuar paso a paso, «ir colocando piedras para poder cruzar el río» —como dice uno de sus proverbios. No obstante, sin aparente prisa y sin un instante de calma, el *Otro Imperio* contraataca.

¿Qué ha de esperar Occidente en esta nueva era? El «Consenso de Washington» sigue perdiendo capacidad de seducción ante el rutilante «Consenso de Pekín». Y como el interlocutor no se considera una simple nación, sino toda una Civilización a la que nadie debería atreverse a dar lecciones, disimula bajo el tapete un millar de prisioneros políticos cuando se sienta a negociar.

El Prof. Kinman Chan, uno de los impulsores de la Revolución de los Paraguas en Hong Kong que sobrecogió al mundo a finales de 2014, me ha explicado así lo que está aconteciendo: «Los países occidentales deberían ser más prudentes en sus relaciones con China. Porque se están cuestionando muchas de las conquistas históricas de la modernidad occidental en materia de derechos y libertades, pero el temor a

perder oportunidades económicas les está llevando a la autocensura».

Lo que está sucediendo en la capital financiera donde copulan los capitales de Oriente y Occidente posee un alcance que la mayoría no conoce y los estadistas no quieren conocer. Quienes convocaron a un millar de ciudadanos bajo el lema «Occupy Central with Peace and Love» no publicitan un *remake* de la Primavera Árabe. A mí me parece, más bien, que sus barricadas son tataranietas de la Bastilla. Y que urge desempolvar las revoluciones que dismantelaron el Antiguo Régimen, porque hoy se entierran en libros de Historia que nuestros hijos no llegarán a leer debido al prurito tecnológico.

Hong Kong no sólo se juega hoy su futuro, en su nombre se juega el de China y el de la Humanidad. Pekín prometió al Partido Democrático que en 2017 la ciudadanía de Hong Kong podría elegir por sufragio universal al Jefe de su Ejecutivo. Para ello se estableció una hoja de ruta que el verano pasado fue arrojada a la papelera, cuando el gobierno central publicó un Libro Blanco donde se cuestiona el modelo «un país, dos sistemas» que ha regido la ex colonia desde su emancipación de Gran Bretaña en 1997.

Esta consideración me trae a la memoria la metáfora de un célebre analista internacional, Joshua C. Ramo, según la cual China está escribiendo un libro hasta ahora inédito, que el mundo ha empezado a leer, a estudiar e incluso a intentar plagiar. En él se enseña cómo sacar de la pobreza a 400 millones de personas y crecer a un ritmo del 10% durante 30 años, desempeñando a la vez el papel de proveedor y banquero del mundo sin disparar ni un solo cañón.

Nunca en la Historia de la Humanidad se había logrado algo semejante, el planeta está atónito y quiere descubrir la receta de este prodigio. Las bibliotecas de las mejores universidades no dan abasto para incorporar nuevos estudios que dan cuenta pormenorizada de lo alcanzado. Pero China es un tren de alta velocidad, que no se puede describir en una foto fija porque se mueve al ritmo de una experimentación acelerada; los complejos problemas que plantea su desafío, trata de resolverlos con más innovación. Todas las herramientas del tecnocapitalismo global al servicio de 1.400 millones de personas bajo el gobierno de un Partido constituyen una palanca

colosal, capaz de hacer girar el globo terráqueo sobre su propio eje, en dirección Este.

El Coloso Asiático está invitando al mundo a participar en su juego, con la promesa de que todos tienen algo que ganar. Es una estrategia *win-win* (que incluso fonéticamente suena a chino), de esas que promueven los *coach* en nuestras escuelas de negocio. Así que todos de acuerdo. Esta «sabiduría» oriental destila un nuevo lenguaje de fraternidad neoconfuciana donde no hay enemigos, sino «comunidades de destino». Por la mañana, China firma un acuerdo de partenariado estratégico con Alemania, y por la tarde... con Irán. Desafía a Estados Unidos colonizando el mar del Sur de China, pero le sigue pagando sus facturas. Con la Unión Europea, más allá de discusiones rutinarias en materia de derechos humanos — *peccata minuta*—, la cooperación no puede ser ni más diversificada, ni más estrecha. Y aquí, en nuestras tierras hispanas, vendemos los restos del pastel que la crisis ha despedazado a comensales recién llegados de Extremo Oriente. El año pasado, sin ir más lejos, el edificio España, emblema de un país que ya está empezando a *amarillear*.

Lo que eso significa, que nos lo explique alguien que sepa chino. Pu Zhiqian, por ejemplo. Este prominente abogado, superviviente de Tiananmen y valedor de muchos represaliados por el régimen, debería ser invitado por el Parlamento europeo a

ilustrar qué significa hoy para su país «Estado de Derecho». Pero no podrá hacerlo. Porque él, uno de los adalides de su construcción, lleva encarcelado más de un año en espera de un juicio que tarda en llegar porque faltan pruebas, pero hay que conseguirlas como sea. Sobre él pesa la amenaza de una posible cadena perpetua. La prensa habla de castigo ejemplar, una advertencia para todos aquellos que se toman la justicia... demasiado en serio. ¿Somos capaces ya de vislumbrar lo que puede pasar *cuando China gobierne el mundo?*

REFERENCIAS

1. Martin, Jacques (2009). *When China Rules the World. The Rise of the Middle Kingdom and the End of the Western World*. London: Penguin Books.
2. Ramo, Joshua C. (2004). *The Beijing Consensus*. London: The Foreign Policy Centre.
3. Zhang Weiwei (2012). *The China Wave. Rise of a Civilizational State*. USA: World Century Publishing Corporation.